



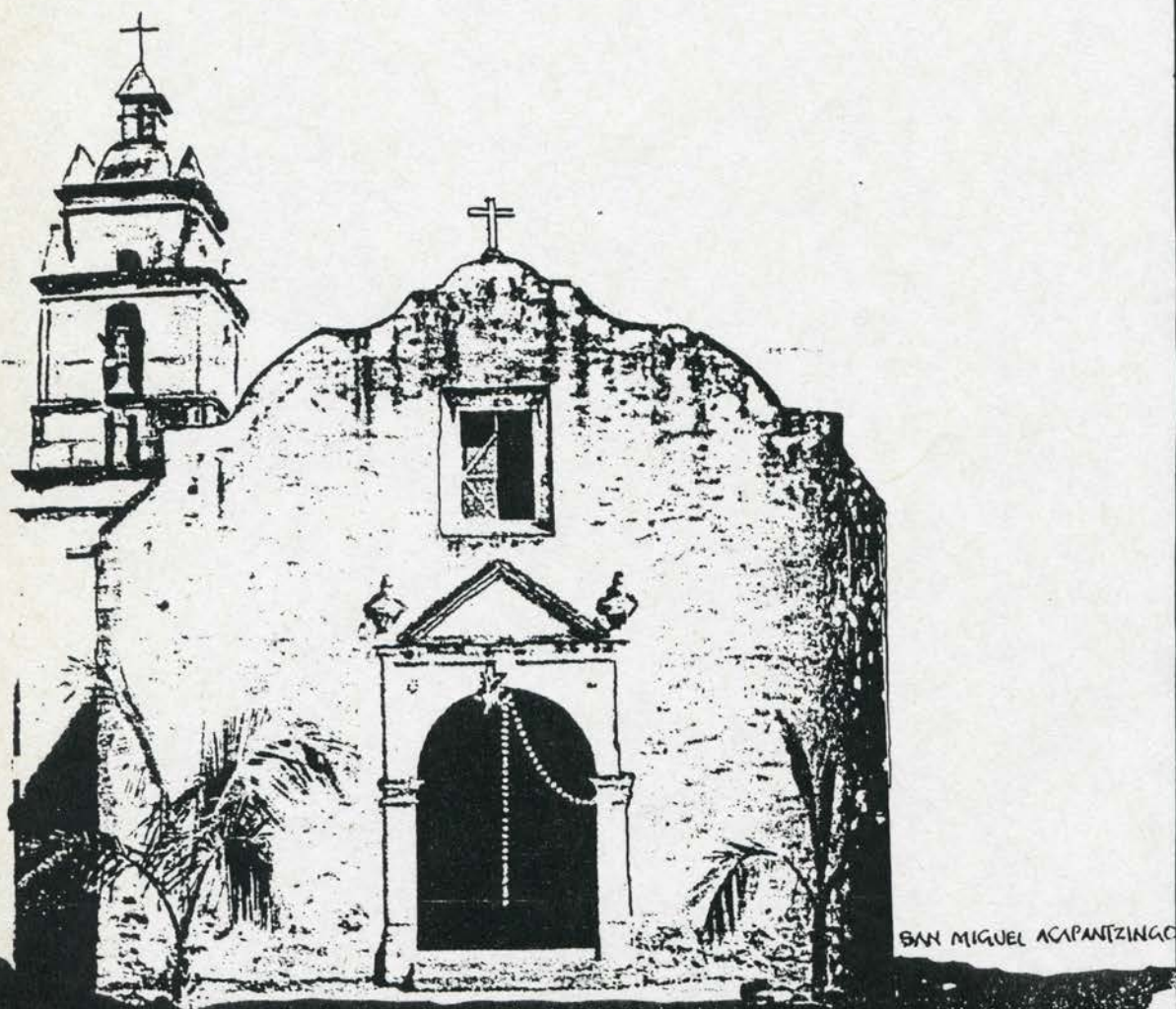
tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SFP No. 17

Epoca II Año II Tomo II No.92

Domingo 6 de mayo de 1990

TIEMPO DE SEMBRAR



SAN MIGUEL ACAPANTZINGO

MAYO, 15. — ACAPANTZINGO. — Fiesta de San Isidro Labrador. Bello lugar y rincón de ensueño donde el emperador Maximiliano fincara su "Quinta El Olvido". Es de consignarse esta fiesta no por su importancia religiosa sino por su florido desfile de yuntas y bueyes con rosarios de flores en los pescuezos, cuyo significado y objeto es el de imploración para que el cielo envíe un abundante temporal de lluvias, que se inicia en este mismo mes.

Cazahuates y cazahuateras

Macrina Fuentes Mata

Haré una breve referencia al acontecimiento diario que vivimos y comentamos: la destrucción de nuestro patrimonio florístico. Patrimonio porque en nuestra opinión todas las plantas tienen directa o indirectamente una utilidad para el hombre; son los productores de energía en la cadena alimentaria.

El comentario está relacionado con la ya escasa vegetación que hay en Cuernavaca; de una vegetación poco valorada: i.e. la vegetación silvestre. Diversos factores, tanto internos como externos han intervenido en la sustitución

titución. También influye el desconocimiento del medio que nos rodea y, por tanto, la pérdida de su sensibilidad. No olvidemos que el hombre forma parte de la naturaleza.

¿Por qué no integrar dentro de esta expansión urbana aquellas especies no peligrosas de la flora silvestre; por qué no integrar las especies nativas cultivadas o extranjeras, con las especies silvestres desconocidas y resistentes a la sequía del clima morelense y a otras actividades que sobre ésta y otras muchas especies más se realizan en la actualidad?

¿Por qué no crear una especie de jardines morelenses, con una

var que se respetó la ubicación de algunos de estos árboles silvestres. ¡Ojalá se deba a un conocimiento de causa y no a una mera coincidencia!

Por esta vez, fuera del tiempo de la máxima expresión de su belleza, pero a tiempo tal vez, viéndolo desde otros aspectos, nuestros comentarios se referirán a los floridos árboles que anualmente muestran su esplendor: los CAZAHUATES.

Su presencia en primavera, en su letargo estacional, nos muestra cuántas y extremosas ramificaciones reposan y acumulan energía, preparándose para llenar de hojas sus extensas ramas con la humedad gratuita del verano; esperando el estímulo del tenue frío que anuncia el fin del otoño para formar sus siempre numerosos brotes florales, abriéndose cada uno en flores blancas todas ellas, que cubren lentamente las delgadas y largas ramas, asegurando el esplendor de su florecimiento en el corto tiempo que permite el frío de invierno a los cazahuates mostrar sus mantos blancos.

El CAZAHUATE es una especie que pertenece al género IPO-MEA. En la vegetación de Morelos los investigadores han reportado tres especies: *Ipomea murucoides*, *Ipomea arborecens* e *Ipomea cuernavacensis*, ésta última probablemente es una variedad de la *I. arborecens*.

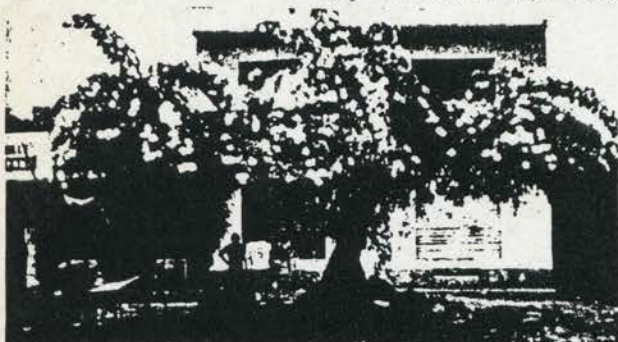
Como es válido, corresponde a la gente del campo de cada región (concedora de su flora silvestre),

denominarla a veces con diferente nombre vernáculo de una región a otra. Así, en Morelos, a la *I. arborecens* se le conoce como cazahuate blanco, palo del muerto, palo bobo, palo de azote y en Náhuatl "micaquahuatl" y se le encuentra en Michoacán, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Estado de México y Morelos. A veces forman conjuntos que simulan pequeños bosques conocidos como "cazahuateras".

Forman parte de lo que se denomina vegetación secundaria, indicadora de perturbaciones en la vegetación primaria. La vegetación primaria, en cuya determinación no ha intervenido el hombre, se ha desarrollado naturalmente, como en el caso de diversas especies de *Bursera* spp. llamadas comúnmente "cuajioles" o "copales" y de *Ceiba aesculifolia* o "pochote" que forman parte de lo que en tipos de vegetación los especialistas han denominado "bosque tropical caducifolio"; ésta es sustituida por la vegetación secundaria cuando ha sido alterado el medio natural.

No se ha estudiado con detalle su propagación pero sabemos que sus semillas germinan con rapidez, aunque tardan algunos años en florecer.

Varios son los usos reportados para los cazahuates, como se ha mencionado en otro artículo (22-04-90, número 90). Como se ve, siempre hay alguna información detrás de cada planta.



o eliminación de elementos silvestres de natural hermosura: el desarrollo urbano incontrolado amenaza su extinción. El clima de nuestro Estado permite el desarrollo de numerosas plantas ornamentales que propician la sus-

flora silvestre a base de cultivadas, ya sean nativas o extranjeras.

Es satisfactorio hacer el siguiente comentario: al salir del estacionamiento de un conocido centro comercial pudimos obser-

El cazahuate

Desde la época, ya muy lejana, en que recorrí por primera vez las campiñas morelenses, me cautivó la linda flor llamada quiebraplato o manto de la Virgen (*ipomea longepedunculata*) y me impresionó hondamente la profusión con que se extiende por los campos y los esmalta con extraordinario primor. Años después, en mi libro titulado HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, dediqué mi artículo (pág. 54) al quiebraplato.

Desde entonces, procuro gozar del espectáculo maravilloso que ofrece esta fragante florecita. En el otoño de 1936, en octubre y noviembre, época de la floración de la cerúlea *ipomea*, salí de Cuernavaca por la carretera de Acapulco, con la intención de recorrerla hasta el pueblo de Alpuyeca y regresar luego a mi punto de partida. Comencé a caminar y por más que buscaba yo las azules flores, ya tendidas sobre los cercados, o envolviendo las secas opuncias o cubriendo los arbustos y trepando hasta los árboles más grandes, nada vi que llamara y satisficiera mi atención.

De cuando en cuando columbra-

ba algunas matas con flores, pero marchitas y con un color plomizo, muy diferente del azul, émulo de la lumbre del zafiro.

Al regresar de mi paseo, fui poniendo mi vista en la vera del camino, en la opuesta a la que había contemplado primero. Quizá la luz era más propicia para mis cansados ojos, pues logré ver lo que iba buscando, las extensas matas cuajadas de flores que cubren las cercas, los matorrales de huizache y las grandes piedras del camino. Comprendí entonces que no faltaba la peregrina floración, que no estaban plomizas ni marchitas las flores, sino que mis pobres ojos han perdido mucho de su poder visual. ¡Ay, no volveré a contemplar un espectáculo que tantas veces me ha embelesado!

Entristecido por la desilusión, regresaba yo de mi paseo, cuando fui notando que ciertas manchas de blancura impresionaban vigorosamente mis ojos. Fijé mi vista y pensé en un campo nevado; por todas partes blanqueaba el paisaje: blancura en las profundas hondonadas, blancura en los co-

llados, blancura en las besanas, blancura en las orillas del camino y blancura en torno de los rústicos jacales.

Esa blancura extraordinaria que he visto desde hace largos años, nunca me había complacido tanto como ahora. La producen las flores del cazahuate, arbusto

Alfredo Salinas

que llena las tierras morelenses y que da ubérrima producción floral en los meses de noviembre y diciembre. A los sitios pródigos en esta especie de arbustos, llaman **cazahuateras** los campesinos de Morelos. Antes de la construcción de la carretera de México a Acapulco, era famosa la **cazahuate**





ra que se tendía pasando la Casa Colorada, al terminar Chipiltán. En ella se ocultaron los soldados del general don Ignacio Figueroa y cayeron por sorpresa sobre una columna de austriacos que los iban persiguiendo al mando del coronel imperialista don Paulino Gómez Lamadrid, sonorense conspicuo. Allí murieron éste y muchos de sus soldados. (HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES. Una matanza de austriacos. El cacahuete (*Ipomea arborea*)

es un arbusto como de tres metros de altura, sus ramas son muy largas; éstas, que son comidas con delicia por los venados, se van abriendo unas después de otras, durante varios días; primero las de la extremidad de la rama y después las cercanas al tronco del arbolillo.

La profusión, la abundancia de flores y de arbustos hace que los transeúntes vean con indiferencia, casi con desdén, las burhildes flores; pero no hay razón para ese

desdén; las flores son muy bellas; su color blanco, ligeramente amarillento, es muy limpio; esas flores son monopétalas; la membrana que forma el pétalo de figura de trompetilla muy abierta es de grandísima finura; la floración es tan abundosa, que en una rama mediana he contado más de docientos flores.

Si se corta una rama decazahuate, las flores que están abiertas se marchitan luego y se cierran; aunque la rama sea puesta en el agua, no se abre de nuevo la flor; pero al día siguiente, amanecen abiertas las que están junto a las que se marchitaron la víspera. Esto se repite durante varios días hasta que lucen su pétalo todas las flores de la rama.

Me han dicho que cuando un cacahuete se seca, le brotan unos hongos en los restos del tronco, y esos hongos, condimentados con epazote, se comen como los huillocos del maíz. Esto no me consta de vista, pero me lo han confirmado muchas personas.

El célebre reformador y político don Melchor Ocampo, muy aficionado a los estudios botánicos, dice lo siguiente acerca del cacahuete: "Arbusto ramoso, de corteza lisa, blanquizca y esponjosa; hojas lanceoladas, felposas por ambas partes, verdes por encima y grises por debajo; flores monopétalas, blancas terminales."

Un amigo mío, oriundo de Jalisco, me ha dicho que en los pequeños pueblos de su Estado presta buenos servicios nuestro arbusto a los fabricantes de jabón. Cortan en pedazos las ramas y el tronco del cacahuete, queman

aquella leña, recogen las cenizas y las mezclan con cal y agua; así preparan la lejía para la saponificación de las grasas.

Hay cacahuates cuyo tronco es blanquillo y los hay de tronco muy oscuro: al primero se le llama cacahuete blanco; al segundo, cacahuete prieto.

AL gozar del encanto que proporciona a nuestros ojos el matiz blanco y azul de las gentiles ipomeas, no puedo menos que recordar las hermosas terracotas con que allá en el siglo XV llenó los hogares toscanos Luca della Robbia. Este admirable escultor, después de ornar con bajos relieves incomparables las iglesias de Florencia y otras ciudades, quiso hermosear las casas de los pobres con objetos de exquisita figura, y fabricó sus alfarerías, pintadas sólo de azul y blanco, para que al primor de lo gracioso de las formas se uniera el encanto inefable que tienen los colores del manto y de la túnica de la Virgen. ¡Es grande e inexplicable el hechizo que tales colores proporcionan a nuestros ojos!

Así es que cuando el otoño sienta sus reales en las campañas de que voy hablando, los que transitan por ellas, los que viven allí, se deleitan con el matiz celeste del quiebraplato y con el cacahuete que prodiga por doquiera su nivea blancura: contemplan blancura en las profundas hondonadas, blancura sobre los plácidos collados, blancura en las besanas, blancura en las orillas del camino y blancura en torno de los rústicos jacales.

Historia y paisajes de Morelos

Harriet Robinson Wright
traducción Rafael Gutiérrez

Mucho mayor era el Estado de Morelos en la antigüedad que cedió parte de sus fronteras al Estado de Guerrero; pero en cambio el estado que en otro tiempo formó parte del Estado de México, actualmente es pequeño con una área de sólo 1,1887 millas cuadradas; pero tiene un largo y rápido crecimiento demográfico y un perfecto jardín de la belleza. Es muy montañoso y forma parte de la mesa central con una elevación de cuatro mil 500 pies sobre el nivel del mar. El Popocatepetl, el más hermoso de los volcanes, está en las fronteras del Noroeste; existen allí otros picos elevados, sin embargo entre ellos existen los más hermosos valles de elevada fertilidad que han sido cultivados por empresarios americanos así como mexicanos y ofrecen grandes posibilidades para los hombres del norte.

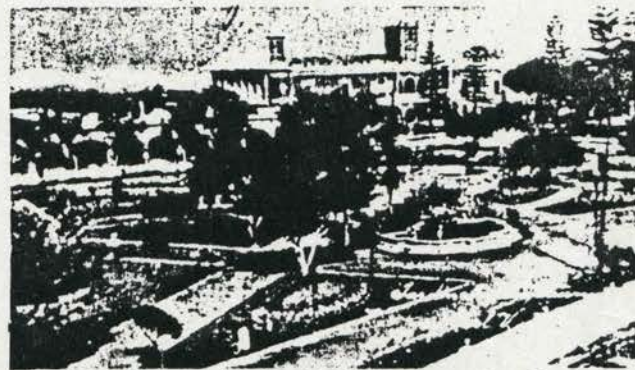
Ríos numerosos riegan las planicies; entre los más importantes, el Cuautla y el Cuernavaca, tributarios del Amacuzac. Esta es la mayor parte productora de azúcar en el Estado en relación a su área y extensos jardines se extienden por todas partes para el cultivo de frutas exquisitas. Se producen cantidades enormes de azúcar y melazas.

De los miles de turistas que visitan la Ciudad de México anualmente pocos dejan de viajar a las

alturas (entre México y Cuernavaca) mientras de la carretera México Cuernavaca cruza la elevada sierra. Mientras el tren sube la montaña se observa el hermoso panorama del Valle de México que se extiende siete mil millas bajo la custodia de los encasquetados volcanes.

Panorama de sorprendente belleza y esplendor. Ya en la parte alta del Ajusco, nueve mil pies sobre el nivel del mar nos encontramos entre pinares y sembradíos de papa.

Después de algunas millas recorridas crece el asombro ante la vista que desde los cerros tiene otro enorme valle, la región más



azucarera más rica de México, el Valle del Estado de Morelos. Desde arriba entre los pinares se ve, como dice un escritor "Hacia el interior de una región de palmas y vegetación tropical, la vieja Ciudad de Cuernavaca parece cabalgar en un océano de cañaverales. Aún así no habremos dicho más que la mitad".

Los poetas han celebrado los encantos, la ternura y la belleza que rodea lo justo del camino de esta línea escénica. Los oradores han pintado con palabras las bellezas de este viaje que encanta los sentidos con indescriptible variedad. Los escritores han aplaudido palabras brillantes dentro

de los más correctos efectos retóricos, y sin embargo con toda esta combinación de esfuerzo e inteligente descripción, para conocer, entender, apreciar y darse cuenta cabal y disfrutar los pintorescos escenarios es necesario verlos. Nacido con una indomable voluntad e inteligencia, el Coronel J. H. Hampson ha descrito la realización de otro de sus grandes proyectos ferroviarios y beneficios públicos en cartas de rieles de fierro a lo largo de los costados montañosos y caminos abruptos, la Vía del Pacífico entre Cuernavaca y México es y será un monumento a su energía y a su ingenio.

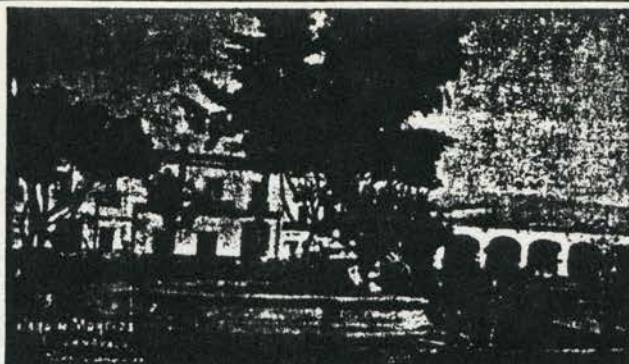
En Morelos existen muchas mi-

nas de plata, oro, cinabrio, plomo, yeso y kaolín en activo, abundantes en las montañas.

Morelos se divide en cinco distritos con cabeceras en Cuernavaca, que es al mismo tiempo la capital, Cuautla de Morelos, Yautepec, Jonacatepec y Tetecala.

Cuernavaca, tiene un clima ideal: seco y uniforme. El aire es delicioso. Entre sus principales atractivos está el viejo Palacio de Cortés y el famoso Jardín Borda, en el que se gastaron más de un millón de dólares. Siendo emperador Maximiliano tuvo su casa en Cuernavaca, como lo hizo Cortés en otro tiempo. El primero vivió por algún tiempo en las propiedades de los Borda; Carlota y el emperador desayunaron bajo sus árboles, pasaron varios días en el amurallado jardín. La emperatriz acostumbraba caminar como las muchachas del lugar asistida por sólo una dama de honor, cubierta la cabeza con rebozo de seda. Maximiliano también tomó una pequeña casa que aún existe, en las orillas de la población y la habitó algunos meses.

Cuernavaca está situada al pie de la ladera sur del Ajusco, donde las frías tormentas que barren las costas del golfo en el invierno, llegan difícilmente, de ahí que goza la perfección de un clima invernal. Campos de hortalizas sembradas en noviembre para producir en el invierno prueban la ausencia de heladas. Su verano es también agradable, porque su



un promisorio futuro raramente superado; por sus arroyos y caídas, conjuntos de arbustos, cantiles y escarpados, claros y oscuros y sus húmedos prados. Los bosques de la montaña, aun cuando más alejados, no son menos atractivos. Las características de sus plantas muestran que pertenecen a la misma región que la zona de Oaxaca y Guadalajara. Como un lugar de temporada es saludable para rehabilitar los pulmones débiles y descansar los nervios agotados, Cuernavaca (no tiene rival) es único.

Cuernavaca (Cow's horn) (sic) (la vieja) / the anciente / Quauhnahuac, fue una de las 30 ciudades que Carlos V concedió a Cortés, que después formó parte del estado del Duque de Monteleone,

yos fondos corren ríos que los españoles tuvieron que cruzar mediante dos grandes árboles que inclinaban sus ramas sobre la barranca tlahuica; después de la conquista Cortés construyó un espléndido palacio, una iglesia y un convento de franciscanos, con la idea de que echaba los cimientos de una gran ciudad.

En efecto, su delicioso clima, la abundancia de sus aguas, los minerales que se dice abundan en sus alrededores, sus árboles saludables, sus frutas deliciosas y su cercanía con la capital cooperan para esa creencia. El palacio del conquistador es ahora barraca medio destruida, si bien es el objeto más pintoresco que se levanta sobre la colina, detrás del cual se yergue el gran volcán nevado. Existen algunas casas buenas y los restos de la iglesia que construyó Cortés, notable por arcos (bien contruidos) primorosos.

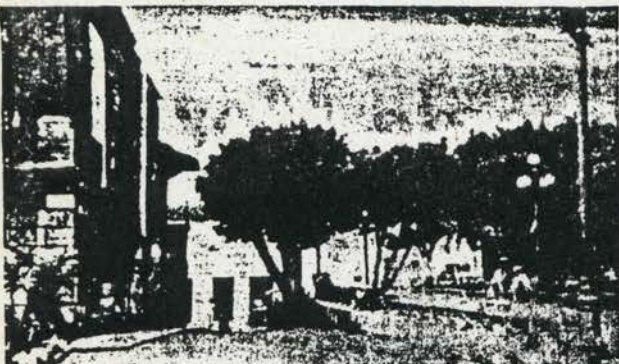
Difícil es imaginar mayor colorido que el de las plantaciones de café y las líneas de naranjos. Los naranjos de esta región se cubren

de doradas frutas y azahares llenos de olor; los limoneros se inclinan para formar arcos naturales que el sol no penetra; el aire es suave y acariciante y lleno de fragancia de flores en este tiempo naranjo y multitud de jazmines.

En todo el huerto corre el agua deliciosa, de vez en cuando un pequeño cardenal como brillante rubí se posa sobre los árboles. Se puede cortar flores de naranjo, de jazmín, de lirios, de rosas rojas dobles y hojas de limón aquí cuando el crudo invierno rodea el mundo y envuelve a los Estados Unidos en su blanca sábana.

La gruta de Cacahuamilpa, cuyas maravillas igualan a la descripción de los cuentos de hadas, fue conocida hasta el presente siglo sólo por los indígenas; si los españoles supieron alguna vez este conocimiento se habría perdido entre ellos. Es posible que en la antigüedad se haya usado como para usos ceremoniales, de manera tal que los indios actuales se hayan abstenido de explorarla por un miedo supersticioso, porque han tenido la firme creencia de que el mal espíritu habita aquí.

Y que en forma de cabra con largas barbas y cuernos custodiaba la entrada; los contados que se aventuraron y vieron esta aparición regresaron contando cuentos extraordinarios a sus crédulos acompañantes que hasta evitaban especialmente por la noche, a los que habitaban allí. La cadena de montañas dentro de la cual se extiende, es desierta y desnuda, pero la hondonada abajo se refresca con la rápida corriente, formando pequeñas caídas mientras tropieza con las rocas, rodeado de árboles verdes y llenos de flores. Entre ellos hay uno que tiene la cáscara suave como satín.

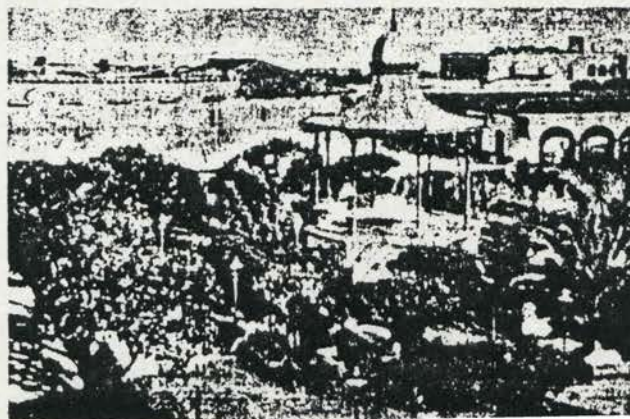


elevación de cinco mil pies sobre el nivel del mar proviene del calor sofocante. Se dice que las lluvias caen especialmente por la noche. De aquí se tiene una vista más cercana a las cumbres nevadas que de la Ciudad de México y por lo tanto el interés de la vista es inmensamente atrayente por el contraste del espacio intermedio que producen las rocas rojas desnudas, en masas sin orden, serranas, castilladas y pináculos indescriptibles. Arriba y abajo del pueblo las laderas, se alfombran con profundidades que se convierten en barrancas. En la parte baja del pueblo se abren en un amplio valle que verdea cañaverales durante el año.

Los apañcles llevan el agua entre las calles hacia abajo propiciando frecuentes piletas. A este pintoresco y callado pueblo, lleno de verdor y sombras, bajo un cielo brillante y cálido, fue atraído el desafortunado Maximiliano; aquí acostumbraba pasear a caballo por la noche escondido de los asesinos en la espesura de su jardín amurallado. Las numerosas barrancas ofrecen al turista

representante de la familia de Cortés, como Marqués del Valle de Oaxaca.

Los antiguos escritores la han celebrado por su belleza, su clima agradable, la fortaleza que le da su posición; protegida por un lado por colinas escalonadas y por el otro por acantilados en cu-



dorada pálida, de raíces medio grotescas y de apariencia de bruja, entretreídas unas con otras, aferrándose como si fuera roca y extendiéndose a sorprendentes distancias. El acceso a la gruta es un portal grandioso de unos 70 pies de altura y 150 de ancho, según dicen conocedores viajeros. Las rocas que sostienen la entrada son tan simétricas que parecen obras de arte.

Bajando al descender unos 150 pies entre macizos de piedra y roca, hay un palacio subterráneo, sombrío, rodeado de las más extraordinarias, gigantescas y misteriosas figuras que parece imposible pensar sean producto del agua que constantemente cae del techo. El amplio laberinto es indescriptible.